



12/4/2003

Querría que ser anónima
esta "Oración en Semana Santa,"
porque no es más que la pura expresión
de los sentimientos de Torreblanca.

En este atril estás también tú,
querido amigo cofrade,
que sabes sacrificarte
por tu querida Hermandad
con arrojo y con coraje,
restando horas a tu descanso
a amigos y familiares,
para que todo esté a punto
y para que nada falte.

Hoy Sábado de Pasión
la mañana está más clara,
esta tarde pasará la procesión
por nuestras calles y plazas.

La gente de Torreblanca
ya han pintado sus fachadas
con cal muy pura y blanca,
y deslumbran los herrajes
de balcones y ventanas.

Dentro de la Iglesia
ya está todo preparado,
atrás quedaron muchos días
de esfuerzos y trabajos.

Pero al ver a mi Cristo y mi Virgen
en el altar que forma el paso
tan bello y engalanado,
esos trabajos y esfuerzos
ya han quedado olvidados.

Una vez más, Cristo va a pasar a nuestro lado, como un día pasó junto al camino del ciego Bartimeo.

- Algunos le pedirán al Señor que cure aquella enfermedad.
- Otros, que mi marido, mi mujer encuentre trabajo.
- Otros, que mi hijo/a apruebe las oposiciones.

Pero todos queremos pedir al Señor que veamos con los ojos del alma, que veamos a Dios. ¿Alguien puede decir:

¡yo tengo fe, ¡para qué voy a pedir la fe!

Un ciego, en este caso el ciego de Betsaida, le dice a Jesús:
"¡Señor, que pueda ver!" y el Señor le tocó con saliva en los ojos y le pregunta: "¿Qué ves?" - y él le dice, veo a hombres como árboles que andan." y se puso muy contento. Pero veía hombres como árboles, veía sombras:

- No veía la belleza de una cara, de un ser amado.
- No veía el encanto de una sonrisa.
- No veía el amor que puede llevar una mirada.

y entonces el Señor, le pone otra vez la mano en los ojos, y él dice que emperó a ver claramente y le seguía.

La fe es ciega, pero no irracional; el ciego creyó en el Señor, ¡cómo no iba a creer si le devolvió la vista!

También los apóstoles que vieron los signos y prodigios creyeron; era una fe ciega en Él, pero era una fe racional, porque tenían muchos motivos para creer.

Una madre le decía a su hijo cuando emperó a ser mayor:

"Hijo mío, cuando tú eras pequeño estuviste muy malito, te llevé a un médico, y a otro, pasé muchas horas a tu lado velándote, ¿me crees hijo mío?" - y él contestó: "¿Cómo no te voy a creer, creo lo que tú me digas, es más, creo especialmente."

¡Así es la fe! Nosotros creemos en el Señor, que existe, creemos en el amor de Dios. Pero decimos al Señor:

- Señor, yo creo, pero aumenta mi fe.
- Pon una vez más tus manos en los ojos de mi alma para que yo vea a este Jesucristo Cautivo por amor a mí.

- Que vea que está en el Sagrario y en todos los Sagrarios del mundo.
- También que vea que está en nuestros cristos vivos, nuestras hermanas que pasan penalidades.

Hoy nuestro Cristo Cautivo va a pasar por nuestro barrio, por cada plaza y rincón de nuestras calles.

¡Costaleros anónimos!

Trabajadores de tinieblas y de gloria,
de alpargata y de camisa blanca,
portadores de madera, de plata,
de gloria, arriba;
y abajo, polvorientos y sudorosos,
aguantando sobre su cuello inclinado
el peso de la trabajadera.

Por eso, cuando salen de esa tiniebla
que es dura y estrecha,
después de la última chicota,
los capataces Castillo y Rocha al pie del paso,
orgullosos del trabajo de sus chavales,
no saben cómo despedirse de ellos,
si darles unas palmadas de agradecimiento
sobre sus espaldas macizas,
o estrechar con admiración sus manos sudorosas,
o quitarles de la cabecera el costal recio y áspero
para colocarles en su lugar una corona de laurel.

¡ohirad! costaleros todos,
ahí tenéis a nuestro Dios,
mirad a los ojos de Cristo,
y vereis cuánto dolor
va reflejando en su rostro
nuestro Cautivo y Señor.

Cerrando decimos: ¡m^í Cristo, nuestro Cristo; m^í Virgen, nuestra Virgen! no queremos indicar posesión, es pura expresión de cariño

hacia nuestros Titulares. Pero sí que deja de ser un simple vocablo, para diferenciarse de los demás, para particularizarse, para pasar a ser de la propia substancia de Cristo y de la misma esencia de su abadre Santísima, la nuestra, que nos queda grabada en el corazón y en la mente de cada uno de sus hijos, evocando así un universo de emociones. ¡Sí, mío, tuyo, de todos es nuestro Cristo y nuestra Virgen!

Por eso el pueblo se rebela ante la injusticia cometida contra Jesús.

Zorreblanca se alza y pone en pie,
nuestro barrio se rebela,
cuando ve a Jesús padecer,
caminando sobre piedras
que le destrozan los pies.

Con sus manos atadas
nuestro Cristo va Cautivo,
¿cómo podemos salvarle
de su inminente castigo?

Castigo que no merece,
porque nunca daño hizo,
y por salvar a los hombres,
va camino del suplicio.

El poeta Gabriel y Galán en su poesía "La pedrada" así lo canta:

"un niño que presencia la procesión ve como unos sayones le pegar a Jesús. El niño no se puede contener y arroja una piedra contra la cabeza del que azota a Cristo."

Cuando le preguntan por qué ha hecho eso, contesta:

- ¡Porque sí. Porque le pegan sin hacer ningún motivo!"

Quizá también nosotros debamos preguntarnos como el poeta de Extremadura:

Hoy que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,

Y preguntándome estoy,
¿sonos los hombres de hoy
los mismos niños de ayer?

* * *

Jesús camina con nosotros
paso a paso y día a día
Él es nuestra Fuerza,
Él es nuestro Guía,
Él es nuestro Refugio,
Él es nuestra alegría,
Él es Conversación,
Él es Compañía.

En la mesa de Jesús tienen un lugar privilegiado los pecadores; Jesús comía con publicanos, prostitutas, pecadores. Los pobres no se sientan a la mesa de los ricos, ni a la mesa de los grandes de este mundo; es verdad; basta ver nuestra sociedad, nuestras calles, nuestras ciudades. Jesús no hace acepción de personas:

"Llamad a todos y que se sienten a la mesa del banquete, buenos y malos, todos."

Una comunidad racista, una comunidad fanática no celebra la Eucaristía. Eucaristía es amor, es servicio, es apertura.

- Jesús no dijo de la mujer samaritana:

"Esta mujer es frívola, necia, con la cabeza llena de pájaros, está marcada por el atavismo moral y religioso de su ambiente!"

Sino que Él dijo:

"Es una mujer!" Él le pidió un vaso de agua e inició con ella una conversación.

- Jesús no dijo de María Magdalena:

"¡oh qui tenéis una pecadora pública, una prostituta engañada para siempre en el vicio!"

Él dijo:

"Viene más oportunidades de entrar en el Reino de Dios, que aquellos que confían en sus riquezas, o se amparan en su virtud y en

su saber.

- Jesús no dijo de la mujer sorprendida en adulterio :
¡ Es una adúltera !

Él dijo :

¡ Yo no te condeno, vete y no peques más !

- Jesús no dijo de la mujer enferma con flujos de sangre :
¡ Esta que quiere tocar mi túnica es una histerica !

Él la escuchó, le habló y la curó.

- Jesús no dijo de la mujer que echó dos reales de limosna :

¡ Esta vieja, que echa unos céntimos en el cepillo del templo, es una supersticiosa !

Él dijo, que aquella viejecita era formidable, y que su desinterés merecía ser imitado.

- Jesús no dijo a los niños :

¡ Estos niños no hacen más que tonterías !

Él dijo :

¡ Dejadles que se acerquen a mí, y procurad pareceros a ellos !

- Jesús no dijo de Zaqueo :

¡ Este hombre es un funcionario corrompido, que se enriquece adulando a los ricos y oprimiendo a los pobres !

Él se comió a su mesa, y dejó claro, que con Él había entrado la Salvación en aquella casa.

- Jesús no dijo del centurión romano :

¡ Ese centurión pertenece a las fuerzas de ocupación !

Él dijo :

¡ No he visto tanta fe en Israel !

- Jesús no dijo de Nicodemo :

¡ Este sabio no tiene los pies en la tierra !

Él le abrió el camino para que volviese a nacer del Espíritu

- Jesús no dijo del ladrón crucificado con Él :

¡ Ese individuo ha estado fuera de la ley !

Él le dijo :

¡ Hoy estarás conmigo en el Paraíso !

- Jesús no dijo:

¡ Judas, me has traicionado !

Él le besó y le dijo:

¡ Amigo, ¿ con un beso me vendes ? !

- Jesús no dijo de Pedro:

¡ Este fanfarrón me ha negado !

Él le dijo:

¡ Pedro, ¿ me amas ? !

- Jesús no dijo:

¡ Los sumos sacerdotes son unos jueces injustos ! ¡ Este rey es un títere ! ¡ El procurador romano es un cobarde ! ¡ Esta multitud que vocifera contra mí, es el populacho ! ¡ Estos soldados que me maltratan son una podredumbre !

Él dijo:

¡ Padre, perdonalos, porque no saben lo que hacen !

- Jesús no dijo:

¡ No hay nada en este chico/a, ni aquél/ella no sirve para nada !
Actualmente, Él tampoco habría dicho:

¡ Este es un integrista, un progresista, uno de izquierdas o de derechas, un facha, un ateo !

Para Él, nosotros, seamos como seamos y hagamos lo que hagamos, somos siempre queridos por Dios.

Nadie ha respetado tanto a los otros, como Jesús.

Por eso, es el Hijo único de aquel que hace brillar el sol sobre buenos y malos.

¡ Oh, quien te amara, dulce Vida mía,
como mereces Tú que yo te amara,
pero infinito amor ¿ dónde se hallara
que a tu infinito Ser correspondía ? !

¡ Amemos alma, amemos a persona,
con infinito amor, con fe tan rara,
que de Él saldrá el amor, pues en Él para
y nunca ha dado por Raquel a Lía !

¿ Por qué te olvido yo, si tu amor muere de amor por mí,
si Tú me das la Vida ?
¿ Que tiempo es bien que para amarte espere ?
Atócas ¿ quién habrá que la distancia mida ?
Pues nadie como Tú, tanto me quiere,
y nadie como yo, tanto te olvida.

* * * *

Nuestro hermano Vicente
desde su cama tendido
le dice a su familia :
¡ incorporadme un poquito
que por la ventana pueda ver
a mi Señor Cautivo !
ya llega la Cofradía
a la casa de Vicente,
y este le dice bajito :
¡ Te estoy esperando impaciente !
Escúchame Señor Bendito,
mirame que soy tu hijo,
no me desampares, que te necesito.
Señor Cautivo dime ,
¿ cómo puedo acompañarte
por las calles de mi barrio
y a tu Santísima Madre ?
No te aflijas hijo mío
que ya nos acompañaste,
por este tu sufrimiento
yo sabré recompensarte .
y se acerca a su ventana ,
y de la mano le coge ,
y le dice al oído :
¡ Vicente, yo soy tu Padre y crómigo ,
te llevo siempre en el alma

y en el corazón prendido,
no creas que me olvido
de lo que me alabas
y de cuanto me has bendecido.

Señor Cautivo mío

Padre y Virgen Dolorosa
tomad este clavel y esta rosa
que nuestro hijo Vicente
desde esta cama yacente
con cariño os ofrece.

y se aleja la procesión
pero ya hay alegría en su ser
y dentro de su Corazón.

* * * * *

Las Hnas del Sagrado Corazón
unas se asoman a las ventanas,
otras van hacia el balcón,
para ver pasar a Jesús
y entregarles su amor.

Benditas y santas mujeres
de la nueva Samaria,
que escucharon al Salvador
como estaba y María.

y así le rezan y dicen
cuando lo ven acercarse,
¡Padre, dientete un poquito
para poder abrazarte,
y dedicarte esta oración
que del corazón nos nace!

Padre nuestro que estás en los Cielos,
Creador del mundo, Luz y Verdad,
Santificado tu nombre sea
por toda una eternidad.

Ven a nosotros cuando la duda
llame al castillo de mi lealtad.

y cuando el demonio de la carne
me arrastre al pecado mortal,
hágase siempre según tu Ley
en cielos, tierra, montaña y mar,
amor y odio, belleza y arte,
hágase siempre tu Voluntad.

y el Pan de mi alma dámelo hoy,
¿no la perdonas si te ofendí?
Si me la quitas ¿cómo me exiges
que yo no caiga en la tentación?

* * * *

Este Ciclo entristeció
sobre quejíos de tarde clara,
pasito a paso saliendo
en arrabales de incierto
la Rosa de Zorreblanca.

La recogen doce varales,
y por las calles donde pasa,
quejíos de saetas
se rompen en las gargantas.

Maria se hizo esclava por amor al Padre, para vivir la
auténtica libertad de los hijos de Dios. Por eso María, ante el anun-
cio del Ángel:

"He aquí la esclava del Señor, que se cumpla en mí según tu palabra";
desde ese momento se empezaba a convertir en la sombra que siempre
va a acompañar a Jesús, ¡siempre!

- y María es Sí, en el nacimiento pobre de Jesús en Belén.
- y María es Sí, cuando tiene que huir a Egipto porque Herodes busca a Jesús para matarle.
- y María está presente junto a Jesús en las "bodas de Caná" pa-
ra robarle a Jesús el primer milagro: "Hijo, no tienen vino", y

para decirle a los comensales y a los sirvientes "¡Oye, haced lo que
Él os diga!"

- y María está presente al pie de la Cruz para escuchar las últimas palabras de su Hijo antes de morir:
"Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre."
- y María sobre todo orante en Pentecostés con los apóstoles para esperar la Venida Gloriosa del Espíritu Santo; ese Espíritu Santo que habrá fecundado su seno y había nacido en Ella la Vida de Dios.
- y María podía haber pronunciado las mismas palabras de Jesús "Consumata est, Padre, la obra está completa, está terminada.

Dadle paso costalero,
enciende pertiguero las almas
de ese Rosal sevillano,
que se duerme entre alabanzas
de Hermanitas de convento
que Sor Mengela fundara,
dadle paso costalero
que llega la madrugada.

Va refrescando la noche,
la luna ya está más clara,
y continúan rezando
desde el umbral de la casa,
a su Virgen Dolorosa
estas queridas Hermanas.

y así le dicen
y así le cantan:
¡oh María llena de Gracia,
oh María llena de amor,
oh María firme Esperanza
de los que buscan a Dios!

No hubo en el mundo mujer como Tú,
no hubo en la historia amor igual tu amor,

por eso en la vida no hay luz sin tu Luz,
por eso Tú has sido la Madre de Dios.

* * * *

Hoy los caminos se ensanchan en las autopistas del Cielo.
¡Al final, la Madre!

Cuando todo falta, queda un regazo de Madre,
unos brazos de Madre que nos acunaron recién nacidos,
y un regazo de Madre que nos recoge
cuando sufrimos, lloramos y morimos.

"Ven Señora a nuestra soledad,
Ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.

Ven y danos la alegría
que nace de la fe y del amor,
el gozo de los corazones que confían
en medio del esfuerzo y del dolor.

y cómo resuenan aquí los versos de la canción:
Mientras recorres la vida,

tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

Santa María, la Madre siempre en el camino.

La Madre que acoge y lleva a Jesús de Nazaret.

¡Qué bien suenan las canciones a María en el camino!

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Palomas cantan al son
de las campanas al compás
y en Borreblanca brilla
tu mirada Celestial!

Cuando esta asamblea termine,
contaremos las horas en el reloj,
pronto van a salir nuestros Titulares
por el barrio en procesión.

¡Qué silencio,
cuando sale mi Cautivo
por la puerta de su templo!

¡Costalero, ten cuidado
y llevalo con esmero,
que no se caiga el clavel
que va pisando los pies
de ese Divino Cordero!

La tarde se hace silencio
que no se escucha ni el viento,
y lo rompe una saeta
con un tremendo lamento.

Saeta que el pueblo canta.
por ser una forma de rezar,
que Borreblanca con amor
le dedica al Redentor
porque es como sabe hacerlo.

¡Silencio, silencio!
que ya las puertas se van abriendo,
que va a salir mi Cautivo
y mi Dolorosa luego.

¡Silencio, silencio!
que va a salir el Maestro.

¡Silencio, silencio!
que ya las puertas se abren,
que está saliendo el Señor,
que está Jesús en la calle,
que no se oiga una voz,
que no lo moleste nadie!

abrir.

Un abrazo afectuoso al Padre Leonardo y
demás sacerdotes y al Hno. Martín.

en la Hermandad de S. Antonio de Padua
con cariño y afecto. *Chongelita Grueso*
¡Feliz salida procesional!

